

UNA PLANTA DE BENEFICIO en la fértil tierra de Veracruz, y es promesa de insoñada prosperidad nacional; pero que debe ser preservada con singular esmero, como lo está haciendo la Secretaría de Salubridad, de convertirse en centro de enfermedades tan terribles como es la oncocercosis.

EL CONTROL DE LAS EMIGRACIONES DE ONCOCERCOSOS AL ESTADO DE VERACRUZ

Por MIGUEL BUSTOS LOPEZ

A PUNTAMOS en nuestro reportaje anterior el grave peligro que significan para el Estado de Veracruz las emigraciones de enfermos oncocercosos, procedentes de las zonas densamente infestadas en Oaxaca.

Ese peligro es tanto más temible, cuanto que el desarrollo de las obras que llevan por objeto convertir la región del Papaloapan en una unidad agrícola-industrial de tipo semejante a la que en la vecina república del Norte es conocida con el nombre de "Valle del Tennessee", ha de atraer forzosamente mayores corrientes migratorias de trabajadores que van y continuarán yendo allá en busca de trabajo mejor retribuido que el que desempeñan en las zonas donde residen.

Se explica, por tanto, el esmerado afán de las autoridades sanitarias por controlar esas emigraciones, en forma de prevenir eficazmente la propagación de una dolencia que, según dijimos en nuestras notas para la última edición de "TODO", debe ser considerada como una de las más terribles calamidades públicas.

Es el doctor Francisco Ruiz Reyes, jefe de la campaña en el Estado de Veracruz, quien se halla seguramente mejor documentado acerca del problema sanitario que implica la presencia de oncocercosos en los centros de trabajo radicados en esa región, y por ese motivo estamos tomando como base de este reportaje algunos de los datos contenidos en el informe que rindió en febrero de este año a la Secretaría de Salubridad y Asistencia, por conducto del doctor Adrián Torres Muñoz, Jefe de la Campaña Nacional Contra la Oncocercosis.

Leemos en el informe del doctor Ruiz Reyes:

"En México, en septiembre de 1947, fué descubierto un caso autóctono de oncocercosis en el Estado de Veracruz, y localizado en el ingenio azucarero de "San Miguelito" del Municipio de Córdoba, fué este caso, aunque conside-

LAS BRIGADAS SANITARIAS de la campaña contra la oncocercosis tienen, entre otras de sus faenas, la de capturar larvas de simúlidos en las márgenes de los ríos. Aquí vemos a una de ellas realizando esa tarea.

En el Estado de Veracruz, es venerada una imagen de Cristo, a la que los nativos atribuyen fabuloso origen y cuyo culto da lugar a la feria que año por año congrega allí a numerosos visitantes, varios de los cuales son portadores de la filarisis llamada oncocercosis.

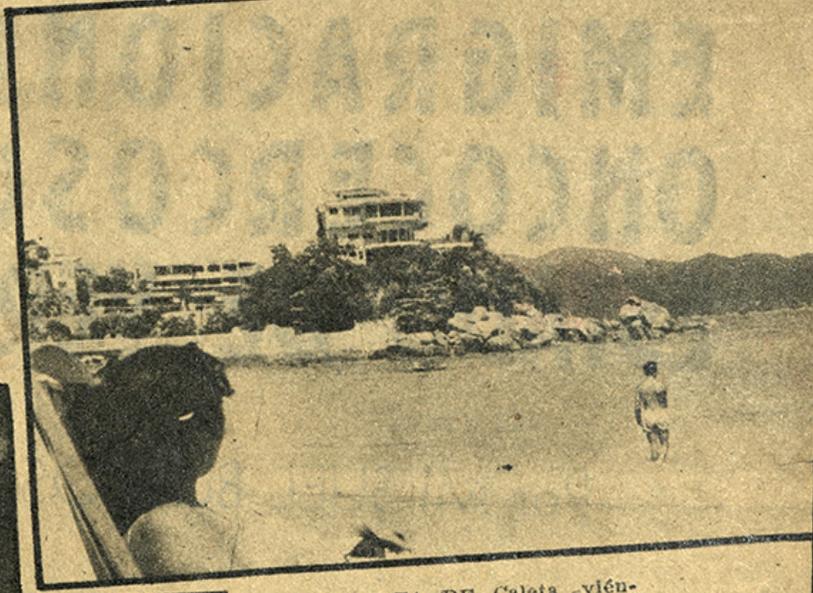


LAS PALMERAS y más que el "Hotel de las Américas" que es el "Hotel de las Américas" que es el "Hotel de las Américas"

gítimas, de esas que ya no suelen verse en cualquier sitio. La música moderna, la suave presencia de las flores más extrañas —entre las que no falta, a veces, la exótica y vanidosa orquídea—, los frutos olorosos que hacen pirámides frescas sobre los blancos manteles, el aroma perfumado por la cocina más exigente, la eficacia y constante buen humor de los meseros en saco blanco, en fin, todos esos toques de modernidad y de buen gusto que hacen exquisita la cotidiana costumbre de comer, nos fueron brindados en el

comedor del "Hotel de las Américas". Más tarde hay que recorrer, haciendo una dulce digestión de "días de vacaciones" el gran edificio hotelero, visitando sus airosas terrazas que miran al mar, sus interminables y lumi-

del turismo elegante del Puerto de Acapulco. Ahí se baila bajo los cocoteros lindamente iluminados con luz indirecta que hace brillar los redondos cocos como esferas de lumbre, entre la balaustrada semicircular irisada con la más fantástica luz



OTRA VISTA DE Caleta, viéndose al fondo, solitaria y dominante en una pequeña isla, la audaz casa construida por don Maximino Avila Camacho, hombre de exclusivo buen gusto y de originales concepciones.

indirecta, a los acordes musicales entre los que se intercala, mágicamente, sugestivamente, el misterioso murmullo del mar... Lindas mujeres y caballeros elegantes, damas de respetable mirada vigilante desde su mesa cuyo mantel se mece suavemente a impulsos de la nocturna brisa; señores de cabello encanecido que sonríen al mar, a la vida, y ¿por qué no? a la juventud que se vive estos instantes en este maravilloso lugar. Todos son felices, todos gozan de instantes verdaderamente de ensueño, que sólo puede ofrecerles el "Hotel de las Américas", una maravilla de civilización en el Puerto de Acapulco.

BAJO LA TROPICAL SOMBRA DE LAS PALMERAS, perfectamente "borrachas de sol", este elegante ángulo del edificio del "Hotel de las Américas" nos da una idea del confort y de su belleza.

